

## **SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS**

**1ª lectura** (Números 6, 22-27): *El Señor te bendiga y te de su paz.*

**Salmo** (66, 2-3.5.6 y 8): *«¡El Señor tenga piedad y nos bendiga»*

**2ª lectura** (Gálatas 4, 4-7): *Ya no eres esclavo, sino hijo.*

**Evangelio** (Lucas 2, 16-21): *Encontraron al niño acostado en un pesebre.*

*¡Un año nuevo!, dicen los jóvenes. Para ellos es como el comienzo de un día, el alba, que nos sorprende viajando en el coche, por tierras nuevas. ¡Otro año más!, dirán los mayores. Es como la sensación de salir de un túnel y comenzar a vislumbrar un nuevo valle desde el asiento de un tren buscando las diferencias con el anterior, y nos impulsa a buscar el paisaje queriendo descifrar sus posibilidades y entusiasmos.*

*Es la expresión de un cúmulo de ilusiones con las que hacemos el viaje de la vida pensando en hacerlas realidad en cualquier momento, porque todas tienen un componente de sorpresa, de don, de regalo encontrado, además de resultado de una búsqueda.*

*Entre esas ilusiones, aspiraciones, ¿necesidades?, hay una que nombramos con la palabra Paz y que arrastra el matiz que cada lengua y cultura ha destacado, pero que encierra la gran riqueza evocadora de todas las palabras que en el mundo han sido y son para designarla: Tranquilidad, pero también dicha, alegría, abundancia, justicia, buena convivencia, felicidad.*

*Esa es la intención de esa fórmula tan antigua y tan preciosa, una joya literaria, que escuchamos en la primera lectura de hoy: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz». Una expresión que podemos entender muy bien quienes somos padres al encontrarnos despidiendo a algún hijo, entre abrazos y recomendaciones, sintiendo, por dentro, un torrente de buenos deseos.*

*En la bendición está la experiencia de la vida, la reflexión que recoge, de un modo sencillo, el latido profundo de alguien que quiere prolongar, más allá de sus limitaciones naturales, el poder protector y la mano bienhechora que haga más fácil y llevadera la vida.*

*Por eso, en este primer día del año, cuando nos cuesta desmerecernos tras los pequeños o grandes excesos de la noche anterior, unimos nuestras mejores intenciones, como deseos, a la figura de María, la Madre de Jesús, la que se encontró viviendo una experiencia plena en la naturalidad de lo cotidiano y en la entrega cariñosa a su Hijo, a quien quiso hacerlo un gran hombre y un día lo descubrió como un sencillo Dios, realizando el ejercicio de sus funciones en el servicio a los demás.*

Es frecuente la experiencia de niños adoptados. A nuestro alrededor tenemos bastantes ejemplos. Sabemos el cambio que ha supuesto en sus vidas la declaración y el reconocimiento de adopción, aunque, a veces, genere cuestiones de identidad en los propios niños, por la diferencia de rasgos. La adopción los ha salvado de una vida atrofiada y los ha puesto en el camino de la felicidad que supone contar con el apoyo incondicional de un amor familiar siempre al servicio de su desarrollo personal. Sin dar a cambio otra cosa que su propia sonrisa.

Eso es la experiencia religiosa cristiana. Jesús vino a traernos el “*certificado de adopción*”. Él nos ha dado la condición que cambia nuestra vida y la saca de la institucionalidad justiciera que exige, antes de dar nada, un comportamiento adecuado a la disciplina, para convertirnos en hijos consentidos que somos acogidos con nuestro pasado pero intentando superar el miedo que se había metido en nuestro interior como consecuencia de los castigos.

Tan grande es el cambio que muchos no se lo pueden creer. No les entra en la cabeza, y menos en el corazón, que se pueda ser hijos de Dios como lo somos los padres humanos y al estilo de los adoptados de hoy que llegan a ser auténticos dioses en sus casas. Lástima que tantos se pierdan una experiencia así que libera de tantos miedos, tantas disciplinas, tantos mandamientos, tantas normas. Lástima que haya gente que prefiere quedarse entre las rejas de un orfanato sin probar la libertad de vivir en familia, rica en amor y en posibilidades.

**¡;Jesús es el Salvador!!** Jesús recibe el nombre que le corresponde al portador de una noticia tan genial y liberadora. Él es el portador de la declaración. Tiene poder para firmar todas las actas de adopción que se le soliciten. Más aún, las tiene firmadas. Solo hace falta que quien quiera las recoja y disfrute de su nueva condición. Aunque muchos tienen miedo a que el mundo se convierta en un mundo de personas libres, porque sin el miedo harán lo que quieran. **¡;¡FELIZ AÑO PARA TODOS!!!**